

Producción y reproducción de la pobreza en la población desplazada en Colombia: algunos aportes teórico-conceptuales

Production and reproduction of the poverty in Colombian displaced population: Some theoretical-conceptual contributions

Diego Andrés Guevara Fletcher*

Flasco, Buenos Aires

Resumen

La pobreza es un concepto de naturaleza compleja con múltiples significados de acuerdo con el lugar, el tiempo o el grupo social en donde esté referida. De esta manera, la situación que actualmente sufre la población desplazada en Colombia permite considerar algunos cuestionamientos y aportes teóricos para ser entendida como campo, ubicándolos en un escenario especial al del resto de la población y colectivo étnico considerado como pobre. Para comprender con mayor detalle las relaciones de generación, sostenimiento y perpetuación de la pobreza, es necesario conocer tanto los actores que la producen, como las condiciones que permiten su reproducción. Estos agentes se identifican y actúan de manera no voluntaria, lo cual genera que la pobreza sea entendida de manera intencional.

Palabras clave: teoría social, población desplazada, pobreza, reproducción.

Abstract

Poverty is a concept of complex nature that has different meanings according to the place, the time or the social group where it is used. Nowadays, the situation that undergoes the displaced population in Colombia allows for posing some questions and making theoretical contributions to understand it as a field, where forced displaced population is located in a special situation regarding the rest of the population and the ethnic collectivity considered as poor. In order to understand (in a more detailed way) the relationships between generation, support and consolidation of poverty, it's necessary to know the agents that produce it and the conditions that allow for its reproduction. These agents identify themselves and act in a non voluntary way that allows poverty to be understood in an intentional way.

Keywords: social theory, displaced population, poverty, reproduction.

Recibido: abril de 2008. Aprobado: mayo de 2008.

* dagfletcher@hotmail.com

Introducción al concepto de pobreza

La pobreza es un concepto genérico aplicado a muchas situaciones que pueden ser consideradas como tal. No puede decirse de antemano que sea exclusivamente un fenómeno colectivo o individual. Para Becaria (1994), el término pobreza está relacionado con la satisfacción de necesidades, otros la relacionan con la marginalidad social, otros con la falta de ingresos que no permite que los individuos accedan al mercado de bienes y servicios. Para Spicker (1999, citado por Eguia y Ortale, 2007), la pobreza está relacionada con recursos insuficientes, carencias de seguridad social, exclusión, dependencia y desigualdad. Eguia y Ortale (2007, p. 15) resaltan con respecto a la pobreza que

...la mayoría de estudios económicos se han concentrado casi que “exclusivamente” en las definiciones concernientes a “necesidad”, “estándar de vida” e “insuficiencia de recursos”. En estos casos, sus indicadores de bienestar más aceptados han sido la satisfacción de ciertas necesidades, el consumo de bienes o el ingreso disponible...

En consecuencia, podría señalarse que la pobreza, en cuanto a su concepción genérica, varía según las siguientes particularidades:

- a) La relación social de los agentes en la cual se manifiesta. Esto es, los individuos tienen distintas características físicas relacionadas con la incapacidad, la enfermedad, la edad, el sexo, lo que hace que sus necesidades sean diferentes.
- b) El contenido semántico del término, el cual se impone en las diferentes estructuras sociales.
- c) Las resistencias impuestas o permitidas a esa voluntad en los colectivos sociales, relacionado con el cambio social de los diferentes grupos que pueden ser más o menos vulnerables de acuerdo a la cercanía a los recursos naturales, zonas de explotación económica, e integración con otras áreas urbanas/rurales.
- d) A los fundamentos de la probabilidad de ser pobre, dadas las diferentes características de los agentes y dadas las distintas variables evaluadas en términos de intensidad: más o menos pobre, pobre estructural, nuevos pobres o según las necesidades de los individuos y/o hogares.

En consecuencia el concepto de pobreza es de naturaleza compleja, relacional y multidimensional. Las variables que la definen y originan difieren de un contexto a otro, incluso tienen sus propias enunciaciones de acuerdo a los países en donde ella se investigue como fenómeno social, de allí que su interpretación y análisis para la ejecución de políticas públicas para mitigarla dependa de factores culturales, sociales, de etnia y género, así como del contexto económico, social, y político de cada región. Por lo tanto, el cómo y el por qué se produce u origina la pobreza

debe estudiarse de una manera conjunta que involucre a la población que la manifiesta y sea considerada como tal frente a los que no la perciben o no son considerados como pobres, ya que los primeros no se encuentran aislados de la sociedad, más bien hacen parte sustancial de ésta.

Diferentes enfoques sobre el concepto de pobreza y su medición han sido discutidos con gran amplitud¹ desde las organizaciones altruistas y filantrópicas —mostrándola como un problema de carácter moral y ético— hasta el ser considerada en la perspectiva de los Derechos Humanos. Los investigadores políticos la perciben como un problema de ingobernabilidad y los economistas neoclásicos como parte de las externalidades que no permiten que los mercados funcionen de manera apropiada en la asignación de bienes y servicios. Este último enfoque ha sido fuertemente criticado en los últimos años ya que las percepciones de la pobreza se han concentrado en mediciones de ingresos o capacidad de consumo. Estas dos variables macroeconómicas se constituyen en factores indispensables para analizar a los pobres en la medida en que si se emplean políticas focalizadoras o “asistencialistas” se les permitiría suplir sus necesidades inmediatas y podrían ser menos vulnerables a esta situación. Sin embargo, esas políticas se convierten en medios y no fines para mitigar la pobreza debido a que los cambios de bienestar no se refieren únicamente a la pérdida de activos, a la disminución de ingresos o a las bajas en los niveles del consumo; se refieren, también, al deterioro en las condiciones de vida asociadas con la educación, la vivienda, las relaciones sociales, la salud y la cultura, entre otros factores.

Si bien el nivel de ingresos es una variable importante para analizar el estado del bienestar de los agentes, su aportación es limitada en cuanto no determina el grado de dificultad al que se enfrentan los sujetos pobres ni a otras variables que intervienen en su reproducción. En este sentido, la racionalidad económica no tiene por qué verse reducida a su dimensión instrumental, ya que muchos grupos sociales atribuyen a sus actividades cotidianas de sustento no sólo el valor de servir de instrumento para lograr otra cosa (un fin), sino también un valor intrínseco² expresado por sus costumbres o tradiciones sociales y culturales. Tal es el caso de la línea de la pobreza (LP), la cual nada permite aseverar acerca de la suficiencia o insuficiencia en términos de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), o el carácter intertemporal de la pobreza, los recursos y la efectiva utilización de individuos y/o hogares, las características asociadas con variables sociales y étnicas, conceptos estos fundamentales para entender la pobreza asociándola de manera directa con bajos ingresos, ensombreciendo las características asociadas con la exclusión social, la marginación y la discriminación étnica. Para el análisis de la comprensión y explicación de las

1. Tal es el caso de Clacso (2007), y el *Handbook of development economics*, volumen III b, Boltvinik (1999 y 2000).
2. Por ejemplo, las actividades propias de la economía rural-campesina de autoconsumo.

estructuras que producen la pobreza, no basta con describir las condiciones materiales de ésta; hay que intentar también librar a quienes viven en esas condiciones y, en especial, analizar el modo en que los sujetos las perciben, las sienten, las evalúan y actúan frente a ellas.

El estudio de los diferentes modos de entender la pobreza conduce a repensar la generalidad teórica de concebirla como un fenómeno universal asociado a carencias estrictamente materiales o a la privación de capacidades básicas que llevan a enfocarse en la restricción de libertades que conducen al emprendimiento de diferentes actividades, como la describen intelectuales como Sen (1995), Shiva (2005), Rahnema (2006), Castel (1997), Oyen (2002), entre otros.

Contemplando al menos las anteriores posturas, el concepto de pobreza —dadas sus complejas relaciones, causas y características— podemos describirlo de la siguiente manera:

$$f(x_i) = (\alpha, \beta, \gamma, \delta)$$

En donde la pobreza $f(x_i)$ estaría en función de los siguientes determinantes:

- i : unidad de análisis (hogares, familias, individuos).
- α : presencia o ausencia de características culturales y étnicas.
- β : presencia o ausencia de características geográficas y/o regionales.
- γ : presencia o ausencia de condiciones “estacionales” de la pobreza, esto es, la diferenciación entre pobres “estructurales” o “históricos” y los “nuevos” pobres.
- δ : representa el impacto diferencial de la pobreza y la exclusión sobre diversos subgrupos vulnerables, inclusive en grupos pobres que no muestran ninguno de los cortes arriba mencionados.

Entender la pobreza en países en desarrollo, como lo son los de América Latina, obliga a considerar las anteriores variables multidimensionales, las cuales llevan a mostrar las “mezclas” heterogéneas que la constituyen e indican; y, por lo tanto, a reconsiderar las diferencias situacionales en términos de capacidades, fortalezas, potencialidades, debilidades y lógicas distribuidas entre los actores de la sociedad que son considerados “no pobres” con los que efectivamente lo son.

Lo anterior conduce a replantear el estudio de la pobreza a través de análisis que complementen el razonamiento netamente economicista y a atender las reflexiones, observaciones y los aportes de otras disciplinas, como los de la antropología, la sociología, las ciencias políticas, e inclusive las ciencias médicas³ que de alguna manera ayudan a complementar

3. En las mediciones de las líneas de pobreza a través del coeficiente de Engel, se consideran los niveles mínimos de proteínas, nutrientes y calorías que un indivi-

las estructuras intermedias localizadas entre el nivel macro-entorno de las condiciones de la sociedad y las referencias micro-familiares. Con esta transdisciplinariedad es como se permite crear un mapa cognitivo que responda con mayor precisión a la comprensión del objeto de estudio. Además, ayuda a perfeccionar y sustentar las diferentes teorías planteadas en diversas metodologías cualitativas con los estudios estadísticos (análisis cuantitativos) que se constituyen en aproximaciones más precisas para el estudio de la pobreza.

Quizá uno de los criterios más utilizados para describir las condiciones de producción o afianzamiento de la pobreza lo constituye fundamentalmente el nivel de activos de los sujetos. Este enfoque conceptual se basa en que no solamente la pobreza es observada como una “carencia”, sino como los potenciales “recursos” que permiten mejorar de manera general las condiciones de vida de los agentes. De esta manera, se obliga a la utilización de las variables innatas o a tener en cuenta las potencialidades con que cuentan los individuos o el grupo social para así evidenciar el mayor nivel de explicación y comprensión de lo complejo de su axioma⁴. La heterogeneidad en la forma como se adquieren estos recursos es lo que permite comprender y/o diferenciar las definiciones de pobres estructurales, de los llamados “nuevos pobres”, o pobres indigentes de los pobres emergentes. Eguia y Ortale (2007) argumentan que cada activo de los individuos tiene su vital importancia en el contexto estructural determinado. Los recursos tanto de las familias o agentes pobres como de los que no lo son, tienen un valor que no puede tomarse como esencia, sino como relación: valen o dejan de valer en situaciones históricas concretas⁵. De esta manera, se derrumba la mitificación del crecimiento económico y su consecuente consumismo, enunciada vehementemente por organismos financieros internacionales como mecanismo de progreso económico y, por ende, de reducción de la pobreza que puede ocultar de

duo debe consumir para realizar sus actividades cotidianas.

4. Retomando a Amartya Sen desde una dimensión social estructural, se pretende que la sociedad en su conjunto, pero con responsabilidad especial del Estado, provea las dotaciones iniciales que permitan a toda persona desarrollar sus capacidades, haciendo efectivos sus derechos como ser humano y ciudadano.
5. Adam Smith (1881, p. 769) lo analizó de esta manera: “...Por mercancías necesarias entiendo no sólo las indispensables para el sustento de la vida, sino todas aquellas cuya carencia es, según las costumbres de un país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aun entre las de clase inferior. En rigor, una camisa de lino no es necesaria para vivir. Los griegos y los romanos vivieron de una manera muy confortable a pesar de que no conocieron el lino. Pero en nuestros días, en la mayor parte de Europa, un honrado jornalero se avergonzaría si tuviera que presentarse en público sin una camisa de lino. Su falta denotaría ese deshonesto grado de pobreza al que se presume que nadie podría caer sino a causa de una conducta en extremo disipada. La costumbre ha convertido, del mismo modo, el uso de zapatos de cuero en Inglaterra en algo necesario para la vida, hasta el extremo de que ninguna persona de uno u otro sexo osaría aparecer en público sin ellos...”.

manera determinante las variables que la producen. La población sufre la pobreza por la carencia de acceso, permisibilidad, y potenciación y uso de los recursos, mas no por la falta de ingresos.

Es posible observar esta “carencia” o baja “potencialidad” de habilidades en la inserción de los agentes en el mercado de trabajo, en las formas de organización, en la participación de programas y redes sociales, o en las actividades cotidianas adscritas a la nueva condición del individuo al medio social, relacionando de manera directa tanto en el enfoque absoluto como relativo de la pobreza⁶ que permite evaluar la propia percepción de los agentes de su propia situación. Cuando a ellos se les margina o excluye de su entorno presentan inevitablemente inconvenientes relacionados con la pérdida de recursos humanos y materiales. El proceso de inclusión en otras formas de organización social, económica y política difícilmente se cumple ya que las pautas culturales propias cambian en su “nuevo” entorno. Conceptos tales como productividad, eficiencia, intercambio y crecimiento, que han sido trabajados para señalar cómo se mejoran las condiciones con respecto al progreso, ingreso a la modernidad y pautas para el desarrollo en las relaciones de la economía de mercado, son ajenos a la realidad objetiva de estos agentes.

Específicamente, en los casos de pobreza en grupos étnicos, indígenas o afrodescendientes, se presentan como características comunes la ausencia de propiedad de la tierra, el deterioro de los recursos ambientales, el hostigamiento constante de los grupos armados, la falta de unas políticas públicas que les permitan una representación política, un reconocimiento social, y discriminación histórica a la que han sido sometidos, lo cual les dificulta su inserción y desenvolvimiento en las actividades propias, impidiendo también su reproducción social normal y el corriente desarrollo de sus formas de vida tradicionales⁷.

Comprender, evidenciar, analizar y discutir el problema de la pobreza entonces remite a plantear y resolver los siguientes interrogantes: ¿Quiénes son los interesados en que existan los pobres y en que se perpetúen?, ¿cuáles son sus intereses específicos? ¿Es la pobreza un concepto estático y/o dinámico? ¿Cuáles podrían ser las variables que determinan la presencia, producción y reproducción de las condiciones de la pobreza?

-
6. Autores como Sen, Boltvinik y Townsend explican cómo la pobreza absoluta es un nivel en el cual los individuos no cumplen con los niveles mínimos de vida como lo son los alimentos, la vivienda o la salud. La pobreza relativa refiere al nivel de vida estándar respecto al resto de la sociedad. Para ambos casos, no existe una medida estándar que pueda definirla como es el caso del ingreso.
 7. Para Shiva (2005), la pobreza percibida desde una perspectiva cultural no necesariamente se concibe como una pobreza material. Las economías de subsistencia que satisfacen las necesidades básicas mediante el autoconsumo, como lo son las campesinas, no son pobres en el sentido carencial del término. Se les declara pobres en el sentido de que no participan de manera directa en las relaciones de la economía de mercado.

Cuestiones sobre la producción de la pobreza

En cada estructura social y en la relación entre ellas existe la desigualdad económica y la dominación política, que no solamente está referida en términos simbólicos y de identidad sino también considerada en el conjunto social de su globalidad y dinámica histórica. En consecuencia, desde esta última perspectiva, se entiende la diferencia cultural como un proceso social y material de cada sociedad, y es a través de este proceso como se da lugar a las desigualdades sociales y políticas que influyen en las prácticas y la cosmovisión de los distintos actores.

El discurso sobre la “producción” de la pobreza enfatiza en el análisis de la situación en la cual existen ciertos intereses específicos que ayudan a sostenerla. Estos intereses pueden ser determinados por las condiciones económicas, sociales, y políticas. Los actores⁸ inmersos en sostener estas condiciones sobre la población pueden ser clasificados de acuerdo a la forma en que se les reconocen los efectos negativos sobre las personas y las comunidades. También por los beneficios que obtienen de las actividades que realizan y que perjudican negativamente a terceros. Aunque se puede discutir y cuestionar en términos generales el impacto de los beneficios “particulares y/o actores” sobre la población vulnerable, se puede afirmar que la mayoría de la producción de la pobreza no es “producida” de manera intencional.

De acuerdo a lo anterior, el discurso sobre la producción de la pobreza se presenta en la forma como aparecen las diferentes actividades, que involucran holísticamente distintos niveles o categorías: desde el individuo-colectivo, como el que involucra los planos local, regional, nacional e inclusive internacional. Los enfoques metodológicos y teóricos pueden ser, y son, muy diversos e implican un rango que va más allá de lo macro-estructural de la sociedad, hasta lo micro-interpretativo de los agentes (Cimadamore, 2004). La producción de la pobreza, por lo tanto, se debe centrar en el cambio y en el énfasis de su diagnóstico, así como en las alternativas para mitigarla. Lo anterior obliga a tipificar las acciones concretas de la producción, estableciendo diferentes grados de responsabilidad en el mantenimiento y persistencia o permanencia en ella.

Pobreza: concepto intertemporal

La inseguridad y la indefensión que experimentan los distintos grupos sociales, sus comunidades, familias, e individuos en sus condiciones de vida como consecuencia de los cambios en el entorno económico,

-
8. También llamados perpetradores de la pobreza, como se utiliza en el lenguaje de recursos humanos (Derechos Humanos en Desarrollo, borrador 2002, párrafo 179). Los perpetradores deben ser identificados y manejados ya sea que estos estén representados en individuos, grupos, instituciones o practicantes de tradiciones que dañan a la sociedad. De forma paralela se puede usar el sistema legal para que los perpetradores sean juzgados a través de la implementación de políticas (Oyen, 2002).

social y político generados por los *shocks* repentinos o transformaciones de carácter coyuntural o estructural, pueden llegar a ser tan adversos que llevan a empujarlos hacia la pobreza (Pizarro, 2001, pp. 11-12; Perona y Rocci, 2001). En este sentido, grupos poblacionales que no eran considerados pobres pueden entrar en esta categoría o exponerse a ella. Se trata, entonces, de sectores de la población que pueden ser considerados “excluidos” y que anteriormente fuesen “incluidos”, lo cual obliga a pensar que estas reflexiones temporales adquieren suma complejidad y que se distinguen de los factores estructurales y coyunturales de los rasgos que las caracterizan convirtiéndolas, a su vez, en situaciones virtuosas o viciosas de la pobreza. Además, las mismas condiciones cambiantes del entorno pueden crear situaciones en las cuales la pobreza sea estacionaria⁹: individuos, familias o comunidades pueden “entrar” y/o “salir” o “permanecer durante un tiempo” en esta situación. Para el caso de nuestro estudio, el concepto intertemporal de la pobreza en la población en situación de desplazamiento es entendido como un proceso, y no sólo como el resultado de la guerra. Este, en cuanto hace parte de los procesos migratorios más amplios y de dinámicas históricas relacionadas con la asociación entre el incremento de la violencia armada, los desplazamientos masivos de la población rural, la concentración de recursos, particularmente de la propiedad territorial. Para las personas en situación de desplazamiento, abarca los eventos y las circunstancias previas al éxodo, la jornada y las rutas migratorias, la llegada a un nuevo lugar y las diversas estrategias de reconstrucción de sus vidas y de supervivencia en el entorno social¹⁰ (Riaño: 2006, pp. 92-93). El desplazamiento forzado, entendido como un proceso más que como un suceso, está determinado por un antes, la expulsión del lugar; un durante, el reasentamiento en un espacio físico, y un después, considerado como la “inclusión” o “restablecimiento” al nuevo sitio de llegada mediante planes de integración al nuevo entorno social (Naranjo, 2005).

Conforme a lo anterior, un factor importante a considerar en las relaciones de producción de la pobreza, es el análisis del sistema socioeconómico que perpetuó las formas de concentración del capital, los hechos históricos de la violencia sociopolítica que aqueja en las últimas décadas en Colombia y las relaciones de exclusión, discriminación y marginalidad. En gran parte, estas explicaciones se mueven en torno a la producción/reproducción acentuada por las estructuras históricas que originaron

9. Algunas poblaciones rurales pueden percibir esta situación si, por ejemplo, las cosechas son abundantes o escasas, se presentan desastres naturales, o se implementan políticas económicas anti o pro cíclicas, restricción o apertura de nuevos mercados, mayor y mejor acceso a tierras, etc.
10. La población desplazada se diferencia del pobre “tradicional-urbano” en la medida en que las razones de su asentamiento son diferentes. Para los primeros es una decisión de carácter obligatoria y para el segundo voluntaria lo que les permite adaptarse más fácilmente a las condiciones socioeconómicas del entorno y diferenciar de esta manera los “nuevos” pobres de los pobres “estructurales”.

y aún promueven su condición. Por ende, la producción de la pobreza es un fenómeno complejo en el cual se relacionan diferentes procesos socioeconómicos, histórico-políticos, y étnico-culturales. Desde esta mirada, la producción de la pobreza se debe a procesos sociohistóricos y económico-estructurales¹¹. Sin embargo, su reproducción tiene que ver de alguna manera con relaciones más contextuales. La pobreza, entonces, es entendida tanto por su carácter “estructural” en cuanto es producida por las disposiciones sociales y económicas referidas a los análisis de las condiciones de largo tiempo, y como, a su vez, se convierte en “estacional” o “coyuntural” debido a las condiciones que generan la situación de desplazamiento forzado. La tensión entre la lógica del capitalismo, el bienestar y la dialéctica de los intereses contradictorios entre los factores productivos, en especial el capital y el trabajo, son variables que se mueven en estos dos espacios conformando sus mayores atributos de consolidación aplicados específicamente a la población desplazada.

Concepto de reproducción

El tema de la reproducción ha sido tratado con frecuencia en las ciencias sociales (Marx, 1973; Arizpe, 1975; Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 1979, citados por Forni, Benencia y Neiman, 1991; Atkinson, Davies y Delamont, 1995; Coraggio, 2004 entre otros), y su significado biológico y tecnológico sugiere la continuación o duplicación de objetos, organismos, especies o imágenes existentes. La reproducción social implica, por lo tanto, la continuación de las mismas estructuras fruto de los procesos activos, como es el caso de una cultura: una clase de inscritos en un sistema social. Por consiguiente, es fundamental que los propios integrantes sociales estén activamente comprometidos en el proceso de continuación: esta contribución extendida sirve para perpetuar una estructura social o unas normas y unos valores culturales particulares (Van Dijk, 2006, p. 50).

Sin embargo, el análisis de reproducción referente a esta investigación, precisa con mayor claridad las aportaciones realizadas por Pierre Bourdieu en cuanto a su pertinente combinación de componentes teóricos provenientes de las ciencias sociales, conjugadas con los análisis etnográficos y estadísticos que permitan explicar y comprender los procesos de reproducción de la pobreza en la población desplazada en Colombia.

Para Bourdieu (2007) el concepto de reproducción involucra diversas estrategias y modos de dominación, en la cual distintos actores, en escenarios diferentes, intentan asegurar la perpetuación de sus actividades, que pueden cambiar de acuerdo al grado de objetivación del capital y bajo sus distintas formas de variación natural. Las estrategias de reproducción para este autor constituyen:

11. De hecho, el perfil socioeconómico y étnico en general de la población desplazada guarda similitudes con campesinos pobres, mujeres, niños, afros e indígenas desplazados en guerras anteriores (Roldán, 2007).

...[el] conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, constituyendo un sistema que, al ser producto de un mismo principio unificador y generador, funciona y se transforma como tal sistema... (Bourdieu, 1999, p. 122).

Las estrategias de reproducción pueden ser distribuidas en algunas grandes clases:

1. *Estrategias de inversión biológica.*
 - 1.1. *Estrategias de fecundidad:* a través del aumento o disminución del número de hijos permite reforzar al grupo familiar y potenciar futuros matrimonios.
 - 1.2. *Estrategias profilácticas:* encaminadas a conservar la salud del grupo familiar de manera tal que garantice sus actividades cotidianas.
 - 1.3. *Estrategias sucesorias:* asegura la transmisión patrimonial del grupo familiar.
 - 1.4. *Estrategias educativas:* se intenta en esta estrategia la transmisión de la educación a aquellos miembros de la familia que aseguren un futuro promisorio de largo plazo.
2. *Estrategias de inversión económica:* intentan la perpetuación o el aumento del capital en sus múltiples formas.
 - 2.1. *Estrategias de inversión social,* orientadas hacia la instauración o el mantenimiento de las relaciones sociales.
3. *Estrategias matrimoniales:* aseguran la reproducción biológica y, de esta manera, mantener el capital social.
4. *Estrategias de inversión simbólica:* ayudan a conservar y a aumentar el capital de reconocimiento.

La forma como la unidad doméstica elige su estrategia de reproducción depende de los beneficios que se puedan esperar de las diferentes inversiones que están en función de los poderes económicos, políticos y sociales que se muestran efectivos sobre los diferentes mecanismos institucionalizados (como, por ejemplo, las variaciones en la economía de mercado), lo que les permite asegurar el volumen y la estructura de su capital (Bourdieu, 2007a, p. 39). La unidad de decisión que adopta la sociedad en sus estrategias de reproducción, se constituye, por lo tanto, a través de los actos políticos y del poder que ejercen las familias. Si no existieran estrategias de reproducción, sencillamente no existirían (no se podrían perpetuar). De esta manera, la familia en ciertas culturas, y en especial en las del sistema capitalista, surge entonces, como un “cuerpo” que tiende a funcionar siempre como un “campo” con sus relaciones físicas, económicas y sobre todo simbólicas (ligadas al volumen y a la

estructura del capital poseído por los diferentes miembros), librando permanentemente luchas por la conservación o la transformación de esas relaciones de fuerza¹².

Las estrategias de reproducción de las sociedades precapitalistas o protocapitalistas, como en este caso de los grupos étnicos más amenazados por el desplazamiento, como los son las comunidades indígenas o afrodescendientes —aunque están inmersas en el sistema capitalista—, se distinguen de la economía de mercado porque su fuerza de trabajo no se tiene en cuenta para la reproducción directa del capital que está mucho menos objetivado, y no se presentan problemas en la perpetuación de las relaciones sociales de producción ni en las relaciones sociales de dominación, esto es, no se presentan las condiciones de dominación. La perpetuación de sus relaciones sociales descansa casi que exclusivamente en el *hábitus*¹³, es decir, en las disposiciones socialmente instituidas a través de las estrategias metódicas de inversión educativa (conocimiento, tradiciones, etc.) que inclinan a los agentes a producir el trabajo continuo de mantenimiento de las relaciones sociales (especialmente con el trabajo simbólico de construcción y reconstrucción genealógica) y, por lo tanto, del capital social y del capital simbólico de reconocimiento que procuran los intercambios regulados. Lo anterior refiere a que el concepto de *habitus* en las etnias indígenas y afrodescendientes se mueve —cuando son desplazadas— en un cosmos económico extraño y extranjero, impuesto e importado desde la época de la colonización europea, con una preparación cultural y disposiciones, tanto económicas como sociales, adquiridas en un universo de base netamente precapitalista¹⁴.

12. La familia como “campo” permite analizar a la unidad como ente capaz de reproducir, mantener o mejorar su posición, transmitiendo el volumen y la estructura de su capital entre sus miembros. Como “campo de juego”, en cuanto existen relaciones de fuerzas físicas, económicas y culturales, en donde persisten luchas para conservar esas relaciones de fuerza o, también, a través de la combinación de recursos de diferentes familias, tendientes a asegurar la estrategia habitacional y la organización de la red (Gutiérrez, 1998, p. 13).
13. Para Bourdieu “...el *hábitus* es un sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generacionales...” (1990, p. 141). El *hábitus* constituye la manera en la cual los agentes pueden enfrentarse a las diferentes situaciones producto de la “interiorización” de una gran cantidad de estructuras externas. El *hábitus* es, entonces, un “operador” de la racionalidad de los agentes.
14. De acuerdo a Scott (1976), citado por Boltvinik (1999), tanto el campesinado, como grupos tribales del tercer mundo, como el grupo de la comunidad precapitalista en Europa, estaba organizado antes de la transformación capitalista para proveer seguridad social a los hogares, minimizando el riesgo de que cayeran debajo de los niveles mínimos de subsistencia.

En el seno del campo¹⁵ de poder económico, los grupos étnicos minoritarios actúan con base en la función de la estructura del capital¹⁶ que poseen —más bien económico o más bien cultural—, que se orientan a definir las estrategias de reproducción tomando como base los patrones “familiares” y por ende poder transmitirlos enteramente a la familia a través de un derecho de propiedad hereditario y, por otro lado, ahondar esta transmisión por la injerencia más o menos asegurada del Estado (Bourdieu, 2006, p. 40). En efecto, estos tipos de capital ayudan a definir las pautas de organización, distribución y concentración de las diferentes especies de capital económico, cultural y simbólico, ocasionando una transformación de las estrategias de reproducción en la cual puede verse a través del mismo capital simbólico, como lo es el paso de la sociedad colectiva de tenencia de la tierra a la sociedad feudal, es decir, a la concentración de la misma¹⁷. Un proceso similar puede ser acordado a través del dominio del capital cultural (mecanismos de discriminación histórica)¹⁸, desregulación de los medios de comunicación, o la jerarquización de la

-
15. Cada campo tiene sus reglas y particularidades específicas. La teoría de los campos de Bourdieu se basa en el análisis de que existen leyes generales de funcionamiento de la sociedad que se pueden analizar independientemente de las características particulares de los individuos. El concepto de campo, no sólo es un esquema básico de ordenamiento de la realidad social, cultural y simbólica, sino una herramienta metodológica. Además, es considerado un espacio de “juego” cuyos límites son fronteras dinámicas y, al mismo tiempo, fuente de apuestas de concurrencia y competencia.
 16. El capital para Bourdieu es la riqueza del campo. Su modo de apropiación y control es el objetivo de lucha. Se pueden identificar cuatro tipos de capital: económico (dinero, bienes, propiedades, inversiones), social (relaciones, contactos, parentesco), cultural (información, saberes, libros, objetos de arte), y simbólico (acumulación de todos los otros capitales que causan autoridad, dominación y poder).
 17. El uso social de la tierra y por ende del hogar como morada estable y duradera de la familia presupone la tradición de sedentarismo propia de la economía agraria que favorece el arraigo al suelo y la exalta y supone, la pertenencia de la tierra o de la casa a una inversión —o al menos una forma de atesoramiento- en cuanto elemento de un patrimonio duradero y transmisible- y a una inversión social- en la medida en que encierra una apuesta sobre el porvenir, o un proyecto de reproducción biológica y social (Bourdieu: 2001, p. 37). Además, un factor importante del origen de la violencia en Colombia lo constituye la concentración de la tierra y su consecuente control por parte tanto de grupos tradicionalmente hegemónicos, como de los actores armados. Véanse Kircher (1991), Castillo (2004), Machado (2004), Muyuy (2004), Correa y Posada (2007).
 18. Bourdieu hace referencia al racismo de la inteligencia como uno de los tipos de racismo sustentada en el racismo de clases poseedora de poder o racismo pequeño burgués, que utiliza como método de reproducción la transmisión del capital cultural. Por medio de la naturalización de ese capital heredado las clases dominantes justifican su dominio. Sin embargo, también analiza la sumisión de las minorías en correspondencia inconsciente entre sus habitus y el campo en el cual operan que se conoce como la “somatización” de las relaciones sociales de dominación. Bourdieu y Wacquant (1995).

enseñanza¹⁹ o a través de instrumentos de medición y estadísticas (tanto descriptivas como cuantitativas: cantidad de grupos étnicos, áreas geográficas de origen, causas de expulsión, necesidades de suplir, grupos erarios, etc.), dominios de conocimiento dotados de validez universal como lo es la moneda, mapas y leyes²⁰, entre otras.

Un punto importante en el proceso de reproducción lo cumplen las funciones de inclusión y de exclusión de las diferentes comunidades étnicas desplazadas. Este componente puede ser complejo en la medida en que las sociedades sean capaces de “aceptar” o “rechazar” las adaptaciones a nuevas formas sociales diferentes a las que los rodean. La población desplazada, entonces, llega a un sitio extraño y coloca en disputa los tipos de capital adquiridos con anterioridad en el nuevo orden social de llegada. En este sentido, el desplazamiento forzado puede crear pobreza en el sentido de quienes comparten carencias, por ahora fundamentalmente dedicadas a aquellas ligadas al consumo cotidiano, pero no a su “historia”, los transforma rápidamente como nuevos pobres (Minujin, 1993, p. 27, citado en Gutiérrez, 1998). Esto refiere a que pueden compartir “un presente” de pobreza, pero su pasado —incorporado— es diferente.

Para Bourdieu, los campos sociales son los espacios de juego históricamente constituidos, en los cuales los agentes e instituciones ejercen funcionamientos propios. El desplazamiento forzado constituye, entonces el “campo” en el cual “juegan” los agentes: por un lado están los perpetradores de la violencia, sustentados a través de las condiciones históricas de exclusión y marginalidad que le dan vida a los grupos armados. La acumulación de capital, la hegemonía de ejercer “poder”, son los “instrumentos” por los cuales los agentes y grupos dominantes traducen en mayor capacidad de recursos económicos, sociales, culturales e inclusive legales y militares destinados a convertir su visión del mundo en un punto de referencia al resto de la sociedad.

-
19. Para Bourdieu precisamente el sistema escolar es una de las estrategias más comunes de reproducción social especialmente de las élites. Este mecanismo a su vez, permite perpetuar las formas de dominación en la sociedad.
 20. Un ejemplo de ello es la la Ley 387 de 1997 promulgada por el Congreso de la República, que define la situación de la población desplazada como toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personal han sido vulnerados o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público. Esta ley permite “legitimar” deberes del Estado y “derechos” de la población desplazada.

Reproducción de la pobreza en la población desplazada

Se intenta, entonces, plantear los problemas fundamentales de la población desplazada y su estrategia para “producir” y “reproducirse” en términos de establecer y perpetuar su unidad doméstica, además de su existencia como grupos sociales. Para Bourdieu (1996), evidentemente, las sociedades y la condición de la perpetuación de su posición en el espacio social de los grupos familiares u otros, son cosas que se hacen al precio de un trabajo permanente de mantenimiento. La idea es diseñar la estrategia de reproducción de la pobreza que viene a ser el conjunto de prácticas de subsistencia, contención, diferenciación y ascenso/descenso de las estructuras socioeconómicas y culturales de la familia de los grupos étnicos minoritarios, en aras de mejorar y elevar la calidad y las condiciones de vida. Lo anterior con el fin de contribuir a que las familias en situación de desplazamiento, teniéndolas como unidades de análisis, busquen conservar lo que les es propio de su cultura, aumentar sus niveles de ingresos y entrar a compartir el espacio, y empiecen a ser parte en sus relaciones sociales de la comunidad que los rodea, de la especificidad estructural de su nuevo contexto, esto es, que asimilen las estrategias de su reproducción social y que no dependan sólo de la imposición dominante del capitalismo, dando pie a buscar mejorar para mantener la posición de la familia en el nuevo espacio social.

De la capacidad que desarrollen las etnias minoritarias para alcanzar lo anterior, se logrará no sólo mantener sino mejorar el volumen incorporado de su capital. Si bien la decisión de desplazarse obedeció a una estrategia de reproducción para conservar su integridad física, esto les permitió adquirir ciertas capacidades para (re) formar o (re) construir ciertas estructuras que les han permitido persistir a través del tiempo que lleva al proceso y lucha para que, en lo posible, se continúe la cohesión del grupo original y la supervivencia de sus miembros.

La población desplazada se enfrenta a múltiples situaciones de confrontación social, y han podido superarlas en parte. Están dispuestos, por ello, a actuar como personas que han acumulado experiencias de situaciones anteriores y mostrarlas en su nuevo entorno, a conceptualizar los escenarios de terror vividos y las incertidumbres por las que han pasado estableciendo sinergias de relación con el futuro y enfrentando la nueva realidad, con todo el acervo de herramientas adquiridas a lo largo de su ciclo de vida —hábitus—. Con base en lo anterior, ya se pueden diferenciar claramente tres estrategias de reproducción que no están dirigidas a “producir” lo mismo. La primera de ellas, llamada “estrategia de sobrevivencia”, está directamente relacionada con el hábitus y entendida como estrategia de adaptación a corto plazo dedicada a mantener e incluso consolidar relaciones de dependencia y dominación. La segunda estrategia, llamada “estrategia de adaptación o cambio”, que se orienta al reforzamiento del capital individual y/o familiar considerando una transformación a las condiciones iniciales de existencia (Gutiérrez, 2003, p. 35). Y una última estrategia, llamada

“estrategia comunitaria”, referida a la vinculación de redes y círculos sociales comunitarios.

Se pretende entonces con las estrategias, resaltar en el agente social, la población en situación de desplazamiento, las prácticas adquiridas, explicar y conocer las estructuras sociales externas (el medio social, político, económico y geográfico) y las estructuras sociales “internalizadas” (estamentos, etnias, clases). Las primeras se refieren a campos de posiciones sociales históricamente constituidas, y las segundas a los hábitos, que se refieren a la acumulación de conocimiento de los agentes a lo largo de su ciclo de vida (Gutiérrez, 2001, p. 16). El concepto de hábitos, por lo tanto, entendido como las disposición para actuar de cierta manera más que de otra, a pensar más ciertas cosas que otras, o percibir las más que otras, proporcionan los límites de lo que es o no es posible, e implica que cada grupo o población mira al mundo de manera distinta, tiene una visión específica de las cosas, percibe y evalúa según el lugar que ocupa en ese mundo, y conduce su acción y la de otros a partir de su posición en el espacio social. El mundo material del pasado lo constituye la memoria ligada al patrimonio, al paisaje y al territorio: al entorno material del presente, construido a partir de lo que las personas saben hacer, así como de los espacios sociales y políticas que logran construir.

Siguiendo a Bourdieu (2007b), los individuos en tanto cuerpos están en el mismo concepto que las cosas: se encuentran situados en un lugar y ocupan un sitio. El lugar puede definirse decididamente como el punto del espacio físico en que están situados. “Tienen un lugar”, existen, constituyen un agente o una cosa. El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o una cosa ocupan en el espacio físico, sus dimensiones o su volumen exterior.

Los agentes sociales que se forman como tales, en y por la relación con un espacio social (o con determinados campos) y también con las cosas en tanto los agentes se apropien de ellas, y por ende las constituyen como propiedades, están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a otros lugares. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes y servicios, privados o públicos. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en donde se encuentre ubicado. Los que se caracterizan, por lo tanto, como los “sin casa ni hogar” o “sin domicilio fijo” no tienen prácticamente existencia social (*ibíd.* 120 y ss.) y sólo podrán modificarse a costa de una mudanza de las cosas y un desarraigo de las personas que en sí mismos supondrían transformaciones sociales extremadamente difíciles y costosas. So pena de sentirse desplazados, quienes penetran en un espacio deben cumplir las condiciones que éste exige tácitamente de sus ocupantes. Puede tratarse de la posesión de cierto capital cultural, cuya ausencia acaso prohíba la apropiación real de los bienes llamados

públicos o la intención misma de apropiarse de ellos. Quienes carecen de capital, por lo tanto, son mantenidos a distancia, ya sea física o simbólicamente, de los bienes socialmente escasos, y se les condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos.

La “amoralidad” del discurso planteado por Bustelo (1999, p. 25), consistente en separar “ellos” —los desplazados y pobres— de “nosotros”, permite considerar a los desplazados como extranjeros en su propia nación. A su vez, son ayudados o condenados, ignorados o estudiados, pero no son considerados como ciudadanos plenos, ni miembros de la sociedad como lo somos “nosotros”. Se les acusa de ser los que originan la violencia urbana, el desempleo e inseguridad y, además, son objeto de curiosidad, compasión y estigma. Siguiendo con este autor, se remarca entonces invisible la propia vida y destino de estos sujetos, alejándolos de una visión social incluyente y separada del resto de la sociedad, y de esta manera poder “ocultar” su carácter de ciudadanos. Una posición interesante, por lo tanto, la constituye el considerar el problema de la pobreza mas allá de los conceptos de riqueza o ingreso, y sobreponerla en términos de carencia de justicia, marginalidad y exclusión social.

Las poblaciones más vulnerables al fenómeno del desplazamiento forzado, como los indígenas y los afrodescendientes en sus zonas de origen, tienen una cosmovisión particular de las cosas; las perciben y evalúan según la posición en su espacio social, y sus acciones van de acuerdo a ellas. Esto significa que las minorías étnicas operan de acuerdo a las estructuras objetivas que los limitan y habilitan según el contexto y según las maneras de pensar, percibir y actuar que incorporan a lo largo de su trayectoria social (Gutiérrez, p. 2001). Esto implica que estos grupos actúan según sus estructuras objetivas²¹. Por ejemplo, para estos grupos étnicos, el capital económico es menos importante que el capital cultural como base articuladora o sustento del capital social y simbólico, como base de rentabilidad adicional del primero. El espacio social de estos grupos no es igual al espacio geográfico de otras comunidades y define acercamientos y distancias sociales diferentes a los del resto de la sociedad. Esto quiere decir, que no se pueden ignorar diferencias objetivas fundamentales entre la población desplazada y el resto de la sociedad, ello no necesariamente implica excluir la posibilidad de poder constituir las en ciertas condiciones, dados sus momentos, lugares, particularidades étnicas o etarias fruto de las condiciones específicas del desplazamiento.

El desplazamiento, como la separación obligada de las etnias minoritarias de su ambiente original, es definido como una experiencia de rompimiento, pérdida y reajuste; una crisis social y personal caracterizada

21. Siguiendo a Vásquez (2007, p. 55): “...es necesario, por tanto, involucrar una sociología de la construcción de las visiones del mundo, que apoyan la construcción de ese mundo. Si el mundo social tiende a ser percibido como evidente y a ser captado, es porque las disposiciones de los individuos, sus hábitats, es decir, las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden del mundo social, son el producto de la interiorización de las estructuras del mundo social...”.

por la pérdida de confianza y seguridad: “una disyunción entre un sentimiento de familiaridad de estar en el mundo y una nueva realidad que amenaza dicha manera de estar” (Daniel y Knudsen, 1995, citado por Salcedo, 2005). Se discute el desplazamiento y el exilio como una experiencia de extrañeza, un estado intermedio en el cual “la persona no ha salido completamente de su ámbito anterior y tampoco es aceptado del todo en otro sitio” (Morgan y Colson, 1987, p. 34, citado por Salcedo, 2005), o de sentirse “suspendidos en el espacio vacío entre una tradición que ya han abandonado y un modo de vida que insiste en negarles la entrada”.

El desarraigo es considerado sinónimo de pérdida de la moral, además de ser condición patológica, dado que una persona “normal” se tiende a pensar como alguien naturalmente ligado a un lugar (*ibíd.*, 2005). Pensar en el retorno o regreso a sus sitios de origen sería para los desplazados la vuelta a la “pertenencia” y, a su vez, garantizaría la reproducción social originaria a través del funcionamiento de sus propios sistemas de existencia.

El fenómeno del desplazamiento forzado es, por lo tanto, como una decisión alternativa, una estrategia de reproducción de mantener, de conservar y de proteger a las familias. Y se convierte en una obligación para preservar sus propias vidas del ataque violento de los actores del conflicto armado.

En este sentido, las políticas públicas consideran los costos y beneficios del desplazamiento y sólo tienen sentido y razón de ser si “producen” más de lo que “cuestan” (Bourdieu, 2007b, p. 192). Lo anterior se enfoca desde la lógica meramente económica, y obliga a plantear un interrogante con respecto a todo lo que ocurre alrededor de la decisión tomada por la población. Los “costos” imputados al desplazamiento están normatizados en la ley y en los decretos respectivos emanados por el Estado, con los consecuentes costos monetarios en que incurren los organismos nacionales e internacionales que transfieren fondos para la seguridad y asistencia social, y otros más, para adquisición de tierras que de alguna manera tienden a beneficiar a las familias desplazadas, pero que dejan de lado los efectos cualitativos que tienen que ver con el desarraigo, las pérdidas de cultura e identidad, los lazos comunitarios y los capitales propios.

La responsabilidad que deben tener los sitios de llegada, que se acomodan a los niveles propios de su reproducción, es la de contribuir a que el volumen de la estructura del capital que haya que reproducir sea un potenciador del capital económico, cultural y social que el grupo desplazado posee. Así, esta reproducción depende del volumen y de la estructura del capital, pero también depende de los instrumentos legales para la reproducción, que en el fondo son las opciones objetivas que los grupos tienen para implementar sus estrategias de adaptación cultural, como son las costumbres y los hábitos incorporados a lo largo de su ciclo de vida. Las estrategias de reproducción constituyen, de esta manera, un sistema y los instrumentos para lograrlo, la forma como se puede cambiar el capital patrimonial. Esto puede también lograrse por medio de

la inserción en actividades productivas y formativas que van junto a las actividades escolares, laborales o comunitarias (Gutiérrez, 2005).

Los sujetos que han sido desplazados se sitúan en espacios sociales estructurados y dinámicos, a los que responden y son capaces de modificar a través de la transformación del *hábitus*. Los espacios sociales de estructuración y articulación histórica de las diferentes etnias concebidos como espacios multidimensionales, tienen un poder simbólico y por lo tanto, tienen un papel fundamental en la actividad reproductora. En ellos se administra, orienta y dirige, la energía social a través de la construcción de imaginarios colectivos tornándose públicos como redes ideológicas, fundamentando su articulación en nuevas leyes y normas y a través de un conjunto de valores en los que participan todos los actores dándole sentido a sus vidas. Los inconvenientes se presentan cuando los agentes se insertan de manera obligada en los nuevos campos, y presentan dificultades al movilizar sus capitales, en especial el económico²².

Con referencia a los capitales sociales y culturales de la población desplazada, se presentan rupturas de adaptabilidad por la confrontación de la cosmovisión que traen como referencia para su “nuevo” y desconocido conjunto social ya que los campos están constituidos por la existencia de capitales comunes y por un conjunto de estrategias de lucha que tienden a la apropiación de los mismos. Al configurarse las relaciones históricas de exclusión y marginalidad, los campos tienden a evitar su propia disolución heredando pasiones, compromisos, ideales y deberes a las siguientes generaciones tejiendo complejas redes cuyo sentido no podrán reconocer y entender quienes no posean el *hábitus* necesario que demanden estas actividades. El desconocimiento de estos capitales por parte de los sectores sociales que reciben a la población desplazada con diferentes *hábitus* originan que las conversiones forzadas —a menudo muy costosas y dolorosas— de que los recién llegados deban realizar cierto tipo de actividades por presión o necesidad configuran nuevas tensiones sociales. La mayoría carga sobre sus hombros el estigma de la guerra.

La idea concreta del proceso de la reproducción de la pobreza siguiendo a Bourdieu (1999, p. 109) no es otra cosa que esa manera lenta de una acción continua para la “desinversión” socialmente asistida y alentada que lleva a la población desplazada a alcanzar sus aspiraciones y ver las “nuevas” oportunidades objetivas en los sitios de recepción. Admitir su condición de etnias o grupos minoritarios, es un motivo para no contentarse y un no resignarse a su actual situación, así sea que se les excluya y se les engañe, ellos buscan por diferentes medios, recuperar sus

22. La población desplazada vive durante algún tiempo con sus amigos originarios de la zona de expulsión, o bien con familiares y solamente de manera gradual se van acomodando al nuevo ambiente. Se ven obligadas a adaptarse a nuevos modos de hacer su vida, a una economía del dinero lo cual tiende a la desorganización personal y social. Véanse Naranjo (2001), Guevara (2003), Osorio (2004).

derechos perdidos. La complicidad de una sociedad con un Estado ausente para enfrentar esta problemática no les hace perder las esperanzas, por el contrario, ellas parecen estar recuperándose con la fuerza de las organizaciones y con ellas, en una lucha de conjunto, se están alcanzando los objetivos propuestos animados en la recuperación de lo perdido y en la protección de sus vidas.

Referencias

- Beccaria, L. (1994). *La medición de la pobreza: reformulación metodológica y resultados*. Buenos Aires: Proyecto Ministerio de Trabajo-OIT.
- Boltvinik, J. (1999). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos, tipología. *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social*, 1, 35-74.
- Boltvinik, J. (2000). Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica. *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social*, 2, 83-123.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2001). *Las estrategias sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2006). *Campo de poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de clases*. Córdoba: Ferreyra editor.
- Bourdieu, P. (2007a). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007b). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2007c). *La reproducción*. México: Fontamara.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1998). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bustelo, E. (1999). Pobreza moral. *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social*, 1, 7-34.
- Castillo, A. (2004) El desplazamiento como fenómeno socioeconómico ligado a la concentración del poder sobre la tierra. En Marta Nubia Bello (Ed.), *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (pp. 155-162). ACNUR, Universidad Nacional de Colombia.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Cimadamore, A. Eversole, R. y McNeish, J. (coords.) (2006) Introducción. En *Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares*. Buenos Aires: CLACSO.
- CLACSO (2007). Teoría e historia de la producción de la pobreza en América Latina. En Campus virtual de CLACSO, Aula 589, Modulo v.
- Coraggio, L. (2004). Economía del trabajo. En Antonio Cattani, *Organizar la otra economía*. Buenos Aires: Editorial Altamira.

- Eguía, A. y Ortale, S. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- Gutiérrez, A. (1998). Estrategia habitacional, familia y organización domestica. *Cuadernos de Antropología social*, 10, 151-165.
- Forni F., Benencia, R. y Neiman, G. (1991). *Empleo, estrategias de vida y reproducción de hogares rurales en Santiago del Estero*. Buenos Aires: Bibliotecas universitarias centro editor de América latina.
- Forni F., Benencia, R. y Neiman, G. (2003). La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu. *Anduli. Revista Andaluza de ciencias sociales*, 2, 29-44.
- Forni F., Benencia, R. y Neiman, G. (2005) *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra editor.
- Machado, Absalón (2004). “Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto” En Marta Nubia Bello (Ed.), *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (pp. 81-96). ACNUR, Universidad Nacional de Colombia.
- Marx, C. [1973] (1984). *El capital. Crítica de la economía política, Vol. II, cap. XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muyuy, G. (2004). Conflicto armado y desplazamiento forzado de los pueblos indígenas. En Marta Nubia Bello (Ed.), *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (pp. 205-214). ACNUR, Universidad Nacional de Colombia.
- Oyen, E. (2002). Producción de la pobreza, un enfoque diferente para comprender la pobreza. Mimeo.
- Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. *Serie de estudios estadísticos y prospectivos*. CEPAL, 6.
- Perona, N. y Rocci, G. (2001). Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. *Revista Kairo*, 8.
- Rahenema, M. (2006). Entrevista a Majid Rahnema, reflexiones sobre la pobreza, consultado 16/02/08 en *Adital: Noticias de América Latina y el Caribe*. <http://www.adital.com.br/site/noticia2.asp?lang=ES&cod=23381>.
- Riaño, P. (2006) “El desplazamiento interno y los trabajos de la memoria. Los talleres de la memoria”. En Marta Nubia Bello (Ed.), *Investigación y desplazamiento forzado*. Redif, Colciencias.
- Roldán, A. (2007). Afros e indígenas desplazadas en guerras anteriores. En Mary Roldan, *Blood and fire. La violencia in Antioquia, Colombia 1946-1953*. Durham: Duke University Press.
- Rojas Parra, R. (2003). *Soluciones socioeconómicas para los desplazados en Colombia*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Salcedo, J. (2005). La dinámica del desplazamiento en la ciudad-región Calisuroccidente colombiano. Realidades, respuestas y percepciones. En Marta Nubia Bello y Martha Inés Villa M. (comps.), *El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas* (pp. 301-316). Redif, ACNUR, Universidad Nacional, Corporación Región.
- Sen, A. (1981). *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: OIT, Clarendon Press.

- Shiva, V. (2005). Hacer que la pobreza sea historia, y la Historia de la Pobreza. Cómo poner fin a la pobreza, consultado 16/02/08 en *Znet-Rebelión*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=15959>.
- Smith, A. [1881] (2002) (Trad.) *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van Dijk, T. (Ed.) (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Vásquez, L. (2007). “La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala”. Tesis de Ph. D.
- Zuluaga Nieto, J. (2004). La guerra interna y el desplazado forzado en Colombia. En Marta Nubia Bello (Ed.), *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (pp. 31-47). ACNUR- Universidad Nacional de Colombia.